

que abastecen los puestos. Esta nave está descubierta en su centro, y en los laterales unos voladizos cubren los puestos de venta.

Esta subdivisión del espacio en tres naves es la originalidad o variante sobre el mercado clásico con una sola cubierta, tal vez con apoyos centrales, pero que proporciona un cerramiento destartado, mal iluminado y sin ningún control posible para su ventilación.

Puede verse en los planos la sección del edificio, en que aparecen las ventanas altas que proporcionan luz y ventilación controlables para ajustarlas a las distintas temperaturas del año.

En la fachada a Levante, tratada como principal, hay unos porches anteriores a todo lo largo de la fachada para defender de las lluvias y viento los huecos de la nave correspondiente.

En esta fachada se sitúa también una torre, que centra la composición en relación con una calle de acceso, y rompe la monotonía del edificio, que se ha proyectado con el criterio de someter su estruc-

tura y composición a una sistematización del mismo en función de su uso.

Comprende el mercado 110 puestos cerrados de venta y 140 puestos abiertos en bancadas continuas.

De ellos, 25 cerrados y 16 abiertos están en local independiente para la venta del pescado.

La cimentación de esta obra hubo de realizarse sobre subsuelo fangoso, que obligó a un serio estudio de sus condiciones, realizando catas y ensayos hasta conocer la profundidad del firme.

Se hincaron pilotes de hormigón armado con sección de 30 por 30 centímetros, con cuatro redondos de 16 milímetros. Repartiéndose en su superficie 79 pilotes de 8,40 metros, 47 pilotes de 7,40, 37 pilotes de 6,40 y uno de 5,40.

Las cabezas de estos pilotes se enlazaron con una viga continua de hormigón armado.

José María PONS IBAÑEZ
Arquitecto

Interior del Mercado.

